

LAS BIBLIOTECAS DE LAS INSTITUCIONES  
EXTRANJERAS EN MÉXICO Y SU  
MISIÓN CULTURAL \*

CONMEMORAMOS ESTA NOCHE el Centenario del establecimiento de la Biblioteca Nacional, creada por decreto presidencial de Benito Juárez el 30 de noviembre de 1867 y a la que asigna como sede la histórica iglesia de San Agustín.

La historia de esta notable institución se remonta al primer tercio del siglo XIX, exactamente al año de 1833, en el que un esclarecido patriota, el intelectual don Valentín Gómez Farías, entonces vicepresidente de la República, expide un decreto para la fundación de una Biblioteca Nacional, empresa cuyas primeras tentativas se deben a la insistencia de don Manuel Eduardo de Gorostiza, insigne comediógrafo y gran amorador de los libros. Se cuenta ya para su establecimiento con dos acervos importantísimos: los libros procedentes de los extinguidos Colegio Mayor de Santa María de Todos los Santos y los de la Nacional y Pontificia Universidad; se establece asimismo una dotación periódica para la adquisición de nuevos títulos, se redacta un reglamento para su funcionamiento. Pero este loable proyecto no se lleva a cabo; la caída del régimen impide su realización.

Los proyectos para el establecimiento de esta reserva cultural nacional se suceden con una insistencia sólo comparable a la de las guerras y asonadas intestinas que se entrecruzan y tejen la historia de nuestra patria durante el siglo XIX. Mencionaré someramente el decreto del 30 de noviembre de 1846, debido al ministro de Relaciones, don José María Lafragua, también sin éxito; el de 1851, que le asignaba como local el edificio de la Aduana en la histórica Plaza de Santo Domingo, y el decreto del presidente Comonfort, del 14 de septiembre de 1857, en el que suprimía la Universidad y destinaba el edificio de ésta, con su biblioteca y sus bienes, a la formación de la Biblioteca Nacional. Ésta es ya un cuasihecho; se cuenta ya con un edificio, con más de 90,000 volúmenes, con un personal directivo y administrativo; se nombra director a un "sabio": a don José Fernando Ramírez, de quien tendré ocasión de hablar más tarde, e interventor, encargado de recoger los libros toda-

\* Conferencia dictada el 14 de noviembre de 1967.

vía dispersos en bibliotecas de comunidades religiosas y de colegios nacionalizados, a don Ramón I. Alcaraz. Pero de nuevo la lucha fratricida se interpone y hay que esperar hasta el año de 1861, al triunfo del gobierno liberal, para que los planes para el establecimiento de esta institución sigan redondeándose: se crean plazas técnico-administrativas, se designa una cantidad para la adquisición de libros.

Durante el Imperio, se encomendó primeramente la dirección de la institución al doctor don José María Benítez; Maximiliano, quien ya antes de venir a México había reunido personalmente una colección de obras sobre México, se da cuenta inmediata de que gran parte del acervo hasta entonces reunido, formado en su mayor parte por obras de teología y de patrística provenientes de conventos y monasterios, eran obras que indudablemente iban a tener una utilidad muy limitada y lectores aún más escasos, y concibe, con criterio liberal, el basar la colección sobre un plan netamente nacional. Y con este fin compra la valiosísima biblioteca de don José María Andrade, a la que tendré ocasión de referirme más tarde, compuesta en su mayor parte por obras mexicanas o referentes al país, y que sirve de base a la entonces llamada Biblioteca Imperial. Pero de nuevo la caída del Segundo Imperio se interpone con las buenas intenciones y el incipiente desarrollo de nuestra máxima colección de libros se ve coartado por interrupciones y hasta por despojos.

Por fin, una vez triunfante la República, el gobierno acuerda el restablecimiento de esta Biblioteca Nacional, y podemos decir que su vida oficial comienza hace exactamente un siglo, libre ya de los avatares fatídicos que se habían multiplicado a lo largo de cuarenta y tantos años. La historia de éstos, como puede fácilmente colegirse, es la historia misma de México durante esos azarosos años; casi ninguna institución nuestra podría llevar con exactitud semejante el adjetivo "nacional"; pocas podrán ser testigos, digo mejor, protagonistas, tan vivos, de esos enrevesados y trágicos movimientos que culminan en la mayoría de edad de nuestra vida nacional.

He hecho este breve resumen histórico, atribuyéndome no sólo una erudición de la que carezco, sino un papel, un tópico que no me ha sido asignado. Sálveme la benevolencia de ustedes, sálveme la intención: la de recalcar aquí, como corolario a estas apresuradas notas de carácter histórico, el reconocimiento, probado y también reprobado, de una necesidad, también histórica, que se viene fraguando, creciendo, sufriendo, transformando, en una gestación di-

fácil, pero siempre latente: la necesidad de un organismo máximo, central, nacional y sin fronteras a un mismo tiempo, que guarde, que preserve, que reúna, que aumente, no sólo el conocimiento presente, sino también la memoria de todo lo que es y ha sido México. México, lo mexicano, los mexicanos, dentro de casa, fuera de ella, en sus relaciones con el vasto complejo cultural proyectado a los cuatro puntos cardinales; un banco del saber nacional, abierto, sin distinciones, a todo aquel que, con un mínimo requisito de alfabetismo, quiera penetrar en él, reconociendo, humana y culturalmente, la vigencia social de esta necesidad a que me he referido antes; la de la biblioteca, tal y como ahora entendemos este término: necesidad de fomentar la lectura, necesidad de buscar y de encontrar lectores.

Dice Ortega y Gasset que el libro es sentido socialmente como necesidad en los albores del Renacimiento, un poco antes de que el libro impreso existiese. La necesidad social del libro consiste en esta época en la necesidad de que haya libros, porque hay pocos. Y cito aquí estas bellas, sugestivas palabras del pensador español:

No parece debido a un puro azar que precisamente en esta época en que se siente, tan vivamente, la necesidad de que haya más libros, la imprenta nazca.

Lo dicho anteriormente, nos lleva, saltándonos años, brincando los siglos, hasta esos momentos a que he hecho referencia, en que la necesidad colectiva de una nación, reconocida, como ya también lo hemos visto, taxativamente por sus gobiernos, por el Estado, se hace sobremanera aguda, en que no es sentida ya como simple necesidad, sino como necesidad ineludible, literalmente como urgencia, de nuevo con las palabras de Ortega: la necesidad de una biblioteca, la imperiosa necesidad de muchas bibliotecas. Bibliotecas que han dejado ya de ser meras cajas fuertes para la preservación de la página impresa y se han convertido en fuentes vitales, inagotables, al servicio de la cultura, de las que mana en constante fluir el gran repertorio universal de las ideas.

Esta es la tarea fundamental de la biblioteca: aquí reside la diferencia específica entre la biblioteca y la colección de libros. En la primera, el libro, el periódico, la revista, el documento, cualquier material del saber humano y de su continuo, progresivo proceso, no se almacena simplemente; sino que es difundido, divulgado, accesi-

ble a un público universal. Por el libro, por el libro en la biblioteca, se hace de la cultura, por primera vez, una "razón de Estado", como ha dicho Ortega y Gasset. El Estado oficializa las ciencias y las letras. Reconoce al libro como función pública, como esencial organismo político. En resumen: el libro y su correspondiente administradora, la biblioteca, se hacen socialmente indispensables.

Si tomamos a nuestra Biblioteca Nacional como representativa de la cultura de nuestro mundo mexicano, las bibliotecas de organismos extranjeros establecidas en México son, por tanto, también bibliotecas nacionales, ya que son índices, parciales o especializados, de la vida cultural, social, científica, etcétera, de las naciones que las patrocinan. No quiero, no me es posible, referirme a ellas como bibliotecas "extranjeras". No lo son, ni por intención ni por misión. Son, ya lo he dicho, como la nuestra, representantes de culturas nacionales que, por el mismo hecho de estar aquí, se han internacionalizado, viniendo a incrementar el repertorio cultural de México; están aquí colaborando con nosotros en nuestro propio esfuerzo no por una nacionalización de nuestra cultura, sino en la tarea primaria de la universalización de lo mexicano.

Las bibliotecas de las misiones extranjeras acreditadas en México, conscientes de la necesidad y de la importancia de los servicios bibliotecarios para la difusión de la cultura, establecen, organizan y dan servicio al pueblo lector de México.

Contamos en nuestra capital, por suerte, con las representaciones culturales en forma de acervo bibliotecario, de los siguientes países:

*Alemania.* Biblioteca Alexander von Humboldt, del Instituto Cultural Mexicano-Alemán, fundada en 1955 y que cuenta aproximadamente con 5,200 volúmenes, destinada a profundizar los estudios referentes a México, para lo cual cuenta con un gran número de obras sobre nuestro país, tanto en alemán como en español. Es de interés especial también para aquellos que conociendo la lengua alemana, se interesan por su literatura, la historia, la economía, etcétera, y en general por la cultura de este país, para lo cual cuenta también con una colección en español de las obras fundamentales del pensamiento, la creación literaria y la investigación debidas al genio alemán. Figuran entre éstas, en preponderante lugar, las obras del ilustre científico, historiador y conciudadano mexicano, el Barón de Humboldt; cuya estatua obsequiada a México por el Kaiser Guillermo II en ocasión del primer centenario de nuestra independencia, fue develada en el jardín de esta Biblioteca Nacional en septiembre de 1910.

*Argentina.* Biblioteca Mariano Moreno, auspiciada por la Embajada de la República Argentina en México, lleva el nombre del ilustre abogado patriota argentino fundador de la *Gaceta de Buenos Aires*, creador de la Escuela de Matemáticas de la Universidad de Buenos Aires, y a quien se debe el proyecto y la fundación de la Biblioteca Pública de esa capital, hoy llamada Biblioteca Nacional. La Biblioteca Mariano Moreno fue fundada en 1962 y cuenta hoy día con más de 3,000 volúmenes, en su mayor parte de autores argentinos, que cubren los campos de la geografía, la historia, la literatura, la estadística y las leyes de esa República hermana.

*Brasil.* De especial utilidad es la Biblioteca de la Embajada del Brasil, fundada también en 1962, con un acervo de 3,000 volúmenes exclusivamente en portugués. Esta biblioteca recibe más de 50 publicaciones periódicas, y es el único centro, completo y al día, donde es posible encontrar en México, aquellas obras testigos de la extraordinaria e interesante cultura de un país que, aunque por muchas razones hermano, es casi desconocido para nosotros.

*Estados Unidos.* Biblioteca Benjamín Franklin, fundada en 1942 con el propósito de que a través del lenguaje de la cultura se estableciera un contacto más directo y duradero entre México y los Estados Unidos y creciera la amistad entre uno y otro país. Esta biblioteca cuenta con cerca de 40,000 volúmenes; tiene una colección básica y al día de obras publicadas en los Estados Unidos, así como una colección de obras de autores norteamericanos traducidos al español. Su principal actividad consiste en proporcionar datos sobre todos y cada uno de los aspectos de la vida del pueblo norteamericano y de la cultura de dicho país. Sus magníficas relaciones con las bibliotecas de los Estados Unidos le permiten obtener, para el público mexicano que lo solicite, micropelículas y copias fotostáticas de materiales inaccesibles aquí. Posee el *Library of Congress Catalog of Printed Books* así como el *National Union Catalog*. Muy importante es también su colección juvenil, tanto para niños lectores de habla inglesa como de habla española. Este departamento presta eficaces servicios también a padres de familia, pedagogos y, en general, a todos aquellos que se interesan o tienen a su cargo la educación de la niñez y de la juventud. Renglón especial merece aquí el personal, directivo y técnico, de esta ejemplar biblioteca, personal que tradicionalmente, con una magnífica generosidad de tiempo y de esfuerzo, ha cooperado para el desarrollo de la biblioteconomía en México. Creo que muchos de los aquí presentes estarán de acuerdo conmigo al reconocer la obra cultural general que hace esta biblioteca, y la particular y valiosa ayuda que nos presta a todos aquellos que nos ocupamos de bibliotecas y sus problemas.

La labor cultural de este organismo se complementa con conciertos de música viva y grabada, recitales, conferencias, exposiciones de artes plásticas y de artes del libro.

*Biblioteca de la Embajada de los Estados Unidos.* Esta biblioteca, fundada en 1942, cuenta con un acervo de 12,000 volúmenes. Su especialidad son obras y publicaciones relacionadas con la economía, el comercio, la política, la historia y las leyes de ese país. Sirve principalmente a industriales y a comerciantes residentes en México que buscan datos estadísticos sobre industria y comercio, así como informaciones sobre asociaciones industriales. Entre sus colecciones se encuentran los textos de todos los tratados firmados por los Estados Unidos y México.

*Francia.* Las cuatro bibliotecas de la Alianza Francesa de México, con un total de 31,000 volúmenes, reflejan, desde hace casi sesenta años, las relaciones culturales, tan estrechas, tan fructíferas, entre México y Francia; son también un testimonio del interés del Estado francés por una mejor comprensión y un más amplio conocimiento de la cultura de ambos países.

La del Instituto Francés de la América Latina, que lleva el nombre del gran antropólogo Paul Rivet, gran americanista, gran mexicanista, en sus 19,000 volúmenes, representa lo más importante del humanismo francés en sus manifestaciones artísticas, filosóficas, literarias y científicas, en un amplio panorama que cubre al día lo más destacado de la vida intelectual y social de dicha nación. Anexa a la biblioteca se encuentra una valiosa colección de obras de o sobre pedagogía. Proporciona grabaciones y películas para uso de profesores y de asociaciones vinculadas directamente con el Instituto.

*Inglaterra.* El Instituto Anglo-Mexicano de Cultura cuenta desde 1943 con una biblioteca de más de 17,000 volúmenes, pertenecientes al Consejo Británico. Es, sin duda, la mejor en México en publicaciones hechas en el Reino Unido. Sus fondos más importantes los constituyen colecciones sobre literatura, historia y arte en la Gran Bretaña. Mantiene al día las publicaciones de la British Standards Institution. Se encuentran también libros para niños y libros especializados para estudiantes del idioma inglés, así como una buena sección de consulta abierta al público en general.

*Italia.* La Biblioteca del Instituto Italiano de Cultura, fundada en 1963 y auspiciada por la Embajada de Italia en México, es el conjunto de libros italianos más importante en México. Cuenta con más de 10,000 volúmenes; a ella acuden los interesados en la cultura italiana, así como los socios del propio Instituto.

Para los devotos de la lengua y de la literatura italianas, la Biblioteca de la Sociedad Dante Alighieri cuenta con 3,500 títulos en italiano, que versan primordialmente sobre literatura, historia, leyes, medicina y arte.

Cabe a esta simpática biblioteca el honor de ser la decana de nuestras bibliotecas dependientes de organismos no nacionales, ya que su fundación se remonta al año de 1902. No sería justo al hablar de esta biblioteca, así como no sería tampoco posible al referirse en general o en particular a cualquier aspecto de la cultura italiana en México, dejar de mencionar el nombre ilustre de Ida Appendini, a cuyos esfuerzos continuos se debió, si no la fundación, sí el que esta biblioteca y la sociedad que lleva el mismo nombre, se hayan mantenido vigentes dentro del panorama de la cultura nacional.

*Rusia.* La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas patrocina el Instituto de Intercambio Cultural Mexicano-Ruso, cuenta con la Biblioteca Sofía Kovalevsgaia, honrando a la célebre científica rusa del siglo XVIII. La biblioteca, que cuenta con más de 3,500 volúmenes y que fue fundada en 1944, tiende a difundir tanto la cultura soviética, como la mayor parte de los aspectos del conocimiento humano. Muy importante es su colección de obras científicas del moderno Soviet; posee también un ejemplar de la Enciclopedia Soviética.

Una de las mejores bibliotecas del mundo, especializada en temas de antropología y de indigenismo, tal vez mejor conocida en el extranjero que dentro de nuestro propio ámbito nacional, la constituye la del Instituto Indigenista Interamericano, que lleva el nombre de un mexicano ilustre, el doctor Manuel Gamio, uno de nuestros grandes indigenistas. Fundada en 1942 esta biblioteca, de más de 7,000 volúmenes, cuenta con las publicaciones del Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology. Tiene tarjetas de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos de todo libro que se refiera a arqueología y a indigenismo. Entre sus colecciones más importantes habría que mencionar la de mapas de las Américas y la de música autóctona de nuestro hemisferio, representada en más de 400 grabaciones.

Otro organismo internacional que mantiene una biblioteca en México es el Instituto Panamericano de Geografía e Historia, fundado en 1930. Siguiendo las finalidades del organismo de que forma parte —la Organización de Estados Americanos—, esta valiosísima biblioteca tiene como misión primordial el alentar el estudio, la investigación y la coordinación de programas en los campos de la historia, la geografía y la cartografía, especialmente de los países de América. Su colección amplísima, más de 150,000 volúmenes, sus numerosas revistas, la hacen indispensable dentro de nuestro ambiente cultural. Además de historia y geografía, esta biblioteca, en

su sala José Toribio Medina, contiene una colección representativa de bibliografía, filología, filosofía, literatura, ciencias políticas y sociales de todos los países de nuestro hemisferio, debida en buena parte al hecho de que los gobiernos e instituciones del mismo le envían regularmente sus publicaciones. La colección que sirvió de base a este excepcional centro fue donativo de don Fernando Iglesias Calderón, y en ella se encuentra buena parte de la biblioteca del padre del benefactor, don José M<sup>º</sup> Iglesias. Su importante colección de publicaciones periódicas se guarda en el salón Dr. William Bowie, honrando a este geodesta norteamericano y en ellas están bien representados todos los países americanos. Su mapoteca catalogada consta de más de 15,000 mapas nacionales y extranjeros.

A la Biblioteca de las Naciones Unidas, en México, fundada en 1951, llegan copias de todos los documentos oficiales de las Naciones Unidas, incluyendo una sección especial de la CEPAL, así como anuarios y memorias de los diez países que circundan el Caribe; tiene también numerosos informes y anuarios de bancos nacionales e internacionales. Mantiene archivos de recortes y folletería. Prepara listas quincenales de publicaciones recibidas. Esta biblioteca es producto de la fusión, llevada a cabo en 1960, de los fondos del Centro de Información de las Naciones Unidas y el de la Biblioteca de la CEPAL. Cuenta en su totalidad con más de 20,000 volúmenes y recibe aproximadamente 700 revistas.

Esta somera y casi estadística ojeada a la labor bibliocultural de importantes organismos extranjeros acreditados ante el gobierno mexicano representa solamente una cara de la medalla o, mejor dicho, de esta moneda de intercambio cultural que son el libro y la revista. Permítame la benevolencia de ustedes referirme todavía a la otra cara: a los libros mexicanos, a las bibliotecas mexicanas más importantes que existen en el extranjero, en su carácter de indispensables instrumentos en la labor de difusión y de universalización de nuestra cultura.

Entre las grandes bibliotecas mexicanas que han ido a parar al extranjero, cabe mencionar primeramente la de don José María Andrade, editor, librero y gran bibliófilo, nacido en los Llanos de Apan a principios del siglo XIX (1807). Por sus ideas conservadoras tiene que ausentarse de México en 1860, regresando en 1862. Andrade reunió una magnífica colección de obras raras y de manuscritos referentes a la historia de México, la que vendió a Maximiliano de Habsburgo en 1865, para formar la Biblioteca Imperial. Se



componía de 4,484 volúmenes, por los que según parece, recibió un precio bastante moderado. En los últimos días del Imperio, la biblioteca fue apresuradamente empacada en varias cajas, transportada a lomo de mula a Veracruz, embarcada con destino a Europa y vendida en pública subasta en la ciudad de Leipzig. El total de la venta arrojó la suma equivalente, en thalers, a \$ 16,562.58 del año de 1869.

Corre con mejor suerte otra notable biblioteca mexicana, también perteneciente a un partidario de Maximiliano, miembro de la Asamblea de Notables y ministro de Relaciones Exteriores durante el Segundo Imperio: hablo de la de don José Fernando Ramírez, notable en obras de historia y de arqueología mexicanas, manuscritos y obras raras. A su muerte, en el forzado exilio europeo, sus herederos venden esta biblioteca a otro notable bibliófilo, don Alfredo Chavero, quien enriquece así y agranda la propia. El señor Chavero vendió su biblioteca a don Manuel Fernández del Castillo, con la condición de que nunca debería permitir que ésta saliera del país. Sin embargo, unos años más tarde, el señor Fernández del Castillo, asesorado por el padre Fischer, vende todos estos libros en Londres, en una célebre subasta efectuada en 1880. Por uno de sus más notables compradores, el gran historiador norteamericano Bancroft, podemos enterarnos del alto precio alcanzado por la mayoría de estos raros libros, que oscilaba entre los cincuenta y los setecientos dólares, cifras que al mismo Bancroft, avezado conocedor del mercado internacional del libro, no dejaban de causar espanto. Pero si pensamos que entre los libros rematados se hallaban dos juegos de la monumental *Antiquities of Mexico*, de Lord Kingsborough, y que uno de estos ejemplares había sido iluminado y corregido en vista de los códices que se conservan en las bibliotecas de París, Oxford, Berlín, Viena, Dresde, Bolonia y Roma, por el propio don José Fernando Ramírez; que junto a estas joyas aparecían incunables del viejo mundo, gran número de ediciones princeps mexicanas, salidas de los talleres de Juan Pablos, Antonio Espinosa, Pedro y Melchor Ocharte, Pedro Balli, Antonio Ricardo y otros; crónicas religiosas, folletos rarísimos, infinidad de códices jeroglíficos de los indios, y una espléndida colección de manuscritos, auténticos o copiados, relativos a México y a su historia en general; si pensamos, digo, en la calidad y escasez de los títulos subastados, ninguna cifra, por desmesurada que sea, puede parecernos alta. Y tal vez esta pérdida estrictamente patrimonial, con todo lo que pueda dolernos, haya producido, para nuestra nación, para nuestra cultura, una inapreciable ganancia; en su valor

de difusión y propagación de nuestra cultura; en la posibilidad para aquellos residentes al otro lado del océano, de acercarse metódica, certera y desinteresadamente a los primeros testimonios escritos de nuestra cultura nacional, de nuestra vida en el libro.

Así la Universidad de Texas, por ejemplo, reputada como uno de los centros de estudios mexicanos y latinoamericanos en el mundo, enriquece su biblioteca al adquirir dos magníficas colecciones formadas y pertenecientes a mexicanos: primeramente, la del ilustre bibliógrafo y polígrafo don Joaquín García Icazbalceta, riquísima en documentos impresos y manuscritos relativos a la historia de la conquista y de la evangelización de la Nueva España; en segundo lugar, la formada por 25,000 piezas sobre asuntos nacionales que fuera propiedad del distinguido historiador don Genaro García, biblioteca que según palabras textuales de otro gran bibliófilo, don Genaro Estrada, era "la mejor y más grande que se ha formado sobre asuntos mexicanos". Viene a confirmar esta opinión el dicho del hispanista J. R. Spell, quien describiendo los componentes generales de esta colección, dice así:

el periodo de 1520 a 1920 (fecha de la compra) es abarcado, aproximadamente, por 3,000 volúmenes. Del siglo XVI sólo hay copias y algunos manuscritos; pero desde 1600 hasta fines del periodo revolucionario de Independencia, escasamente falta un impreso de los mencionados por Medina en su vasto trabajo "La Imprenta en México". En verdad, en la colección hay muchos que fueron desconocidos por Medina y que proporcionan un interesante apéndice a su trabajo. Entre los tópicos de especial importancia figuran las colecciones de poemas que se enviaron en certámenes de la Universidad de México, los numerosos poemas que aparecieron a la llegada de algunos Virreyes y los que tienen un interés histórico. Más raros aún son los tres volúmenes de la primera edición de las obras poéticas de Sor Juana Inés de la Cruz; y también están las primeras ediciones de sus obras en prosa.

Tratándose del periodo revolucionario, la colección probablemente no tiene rival. Investigadores como Alamán, Ágreda y Sánchez, Andrade, coleccionaron el material que más tarde compró don Genaro García.

### Concluye Spell:

El propósito de la Universidad de Texas es imprimir, tan pronto como sea posible, el catálogo de la Colección García. Mientras tanto, se están contestando las preguntas que sobre tópicos especiales se le hacen y a la vez enviando copia de libros raros y manuscritos que han solicitado es-

pecialistas de Nueva York y de México. El entusiasmo de cuantos han examinado la colección, pone ya fuera de duda la verdad de que ésta es una de las más valiosas de que se dispone en los Estados Unidos para el estudio de la historia y de la literatura de Hispano-América.<sup>1</sup>

Ésta es, pues, una colección que corre con suerte. Sería largo y fuera del propósito de esta plática el comenzar a enumerar el gran repertorio de obras fundamentales de investigación y crítica que ha producido este gran fondo García. Creo poder decir, sin temor a equivocarme que no hay nombre de gran estudioso o erudito sobre temas mexicanos o latinoamericanos que no haya, siquiera una vez en su vida, acudido a consultar alguna de las obras de esta maravillosa colección.

Otro ilustre bibliófilo mexicano, don Nicolás León, uno de los más conocedores en su época (fines del siglo pasado y primer cuarto de nuestro siglo), es una rara mezcla entre el desmedido amor a los libros y el inconfesable, pero productivo, amor a los negocios. Relacionado con el padre Agustín Fischer a quien ya también he mencionado, otro extraño personaje que, retirado de su curato de San Cosme, deja en cuanto puede su ministerio para dedicarse con pasión a la bibliografía, éste pone en contacto a don Nicolás León con los más importantes libreros y anticuarios de EE. UU. y de Europa, le señala cuáles son los que ofrecen mayor seguridad y él mismo se encarga de proponer a la venta, en el extranjero, algunas de las más preciadas joyas bibliográficas de su amigo.

Libros importantes de la biblioteca de don Nicolás León se encuentran en la colección John Carter Brown, de Providence, Rhode Island, EE. UU. En 1914 aparece en Nueva York un catálogo de la biblioteca del señor Paul Wilkinson, de esta capital, en donde las mejores piezas ofrecidas en venta son procedencia de la biblioteca de don Nicolás León. Todos ellos son libros raros, manuscritos, ediciones princeps mexicanas, libros sobre lenguas indígenas, costumbres de los primeros pobladores, etcétera. Otros, como éstos, se encuentran en los archivos y bibliotecas de Washington, especialmente la del Congreso, y proceden asimismo de las colecciones del doctor León. No es exagerado decir que por las manos de este bibliófilo pasaron las obras más raras y que de no haber vendido en vida, hubiera dejado a su muerte una biblioteca mexicana única en el mundo. Pero reconozcamos aquí, como lo hace nuestro amigo Teixi-

<sup>1</sup> *Boletín del Museo Nacional*, t. II, 4a. época, núm. 6.

dor, que el doctor León se apresuró, siempre que pudo, en dar a la estampa manuscritos inéditos y reimprimir obras raras para la historia de México. Recordemos también que a él debemos su importantísima *Bibliografía Mexicana del siglo XVIII*, que con tan buen fruto han aprovechado algunos investigadores, entre ellos don José Toribio Medina.

Otra notabilísima biblioteca mexicana en el extranjero es la Biblioteca Linga, de Hamburgo. Su creador y fundador, Karl L. Linga, durante muchos años residente en México, con certera visión e invirtiendo para ello recursos considerables, comienza a reunir materiales que habrían de ser un día futuro, no sólo invaluable joyas bibliográficas, sino valiosos instrumentos para la investigación humanística y científica. La biblioteca comprende más de 7,000 tomos, y aunque el fondo más importante es el mexicano, no faltan en ella importantes fuentes sobre la América Central y sobre los Estados Unidos, en particular sobre las regiones de ese país que pertenecieron al dominio colonial español. En lo tocante a México, junto a raros y valiosos recursos bibliográficos y obras de consulta, existe una colección casi completa de obras autorizadas sobre historia, geografía, arte, ciencias jurídicas, minería, etcétera. En la sección de historia, el Imperio de Maximiliano, su trágica gestación y consecuencias, ocupan lugar preponderante. En el capítulo de historia eclesiástica, llama la atención el número de obras sobre la historia y la actividad de aquellas órdenes establecidas en México y, en especial, sobre la Compañía de Jesús. Existe también un buen acervo sobre la Inquisición.

Hay que mencionar que la colección es muy completa en antiguas fuentes para la historia del descubrimiento y la conquista de México, así como en historia de la colonización española. Aquí aparecen ediciones valiosísimas de Petrus Martyr, Las Casas, Acosta, Torquemada, Bernal Díaz, etcétera. A éstas se une un buen número de antiguos manuscritos mexicanos, en reproducciones o ediciones facsímiles, así como un gran número de gramáticas antiguas, diccionarios y devocionarios y catecismos en varias lenguas indígenas que ofrecen material raramente accesible para estudios lingüísticos especializados.

Esta magnífica y única biblioteca, representante ideal de la cultura mexicana en tierras hanseáticas, se aloja en salas de la Casa Iberoamericana al cuidado de la Universidad de Hamburgo.

Quiero terminar esta plática con una nota de seguro optimismo. Hemos visto ya que la fundación de la mayor parte de las bibliotecas

de organismos extranjeros establecidas en México data de los últimos quince o veinte años. Es de esperar que en años venideros aumente no sólo el número de volúmenes y de servicios de estas bibliotecas, sino que otras naciones crearán nuevos centros de difusión de la cultura, de su propia cultura, en nuestro país, aumentando así el capital intelectual de nuestra patria. Y no veo lejano el día en que México pueda, en fraternal reciprocidad, estar representado, con bibliotecas que sean testigos y evidencia de la cultura de nuestro país, en las capitales de estas naciones que, tan generosamente, han puesto al alcance de nuestro pueblo lector, la cultura de su pasado y de su presente.

Muchas gracias.

MANUEL DE EZCURDIA

Director de la Biblioteca de la  
Universidad de las Américas



